

crítica que Dionisio hace de Platon, la cual descansa sobre todo en el paralelo que establece entre el discurso *Por la Corona* de Demóstenes y el discurso epítáfico del *Menexeno* ¹⁾. Semejante paralelo, sin embargo, carece para nosotros de todo valor, porque recae en una obra de autenticidad muy dudosa, y la cual, aun concediendo que fuese indiscutiblemente auténtica, no puede contarse en manera alguna entre las mejores de aquel filósofo. Por lo demás, de esta misma parcialidad se resintió también Cecilio el retórico, contemporáneo de Dionisio. Sus prevenciones en favor de Lisias eran tan extraordinarias, que muy bien pudo decirse de él que amaba á éste más que á sí mismo y que su aversión á Platon superaba á su predilección por Lisias ²⁾.

Los juicios poco favorables que sobre Platon han formulado algunos retóricos — que eran intencionados, se desprende así de lo que sobre Cecilio queda dicho, como de la forma en que Dionisio intentó repetidas veces defender su opinión sobre el particular — nacen evidentemente de que no acertaron éstos á comprender bien su estilo. Mas no está menos influida su opinión por la parcialidad que caracteriza todas sus tendencias. No obstante poseer gran penetración para poder apreciar bien las delicadezas de una técnica desarrollada hasta un grado verdaderamente sorprendente, carecían de la agudeza de entendimiento necesaria para quilatar las diferencias resultantes, bien de la diversidad de géneros literarios, bien de los diversos respectivos fines. La insuficiencia de las noticias que hasta nosotros han llegado, nos impide determinar hasta qué punto se apoya su crítica en las opiniones ya formuladas en la época inmediatamente posterior á la de Platon. Sólo parece indudable que además de Dicearco, cuyas censuras contra el *Fedro* ya hemos mencionado ³⁾, no le escatimó tampoco las suyas Demetrio Faléreo ⁴⁾.

¹⁾ *Loc. cit.*, p. 1027 y ss. Que semejante paralelo se había hecho ya anteriormente, se infiere del dicho de Ciceron, *Orat.*, 44, 151.

²⁾ Pseudolong., *De subl.*, c. 32, 8: καὶ ὁ Καικίλιος ἐν τοῖς ὑπὲρ Λυσίου συγγράμμασιν ἀπεδάρρησε τῷ παντὶ Λυσίαν ἀμείνω Πλάτωνος ἀποφήσασθαι, δυσὶ πάθεσι χρώμενος ἀκρίτοις: φίλων γὰρ τὸν Λυσίαν ὡς οὐδ' αὐτὸς αὐτὸν, ὅμως μᾶλλον μισεῖ τῷ παντὶ Πλάτωνι ἢ Λυσίαν φιλεῖ.

³⁾ Véase la pág. 168 del presente tomo.

⁴⁾ Dionisio de Halicarnaso, *Epist. ad Cn. Pompei.*, p. 760, donde dice de Platon: μάλιστα δὲ χειμάζεται περὶ τὴν τροπικὴν φράσιν: πολλὴ μὲν γὰρ ἐν τοῖς ἐπιπέτοις, ἄκαιρος δ' ἐν ταῖς μετωνυμίαις, σκληρὰ δὲ καὶ οὐ σώζουσα τὴν ἀναλογίαν ἐν

Aristóteles ha acertado á determinar infinitamente mejor los verdaderos caracteres de la dicción de Platon. Tan oportuna como la observación que hallamos en el libro III de la *Retórica*, sobre la ironía que resplandece en el *Fedro* ¹⁾, es aquella otra de que el estilo de este filósofo ocupa realmente el punto medio entre la poesía y la prosa ²⁾. Bajo este aspecto, Platon tiene estrechas conexiones con gran número de filósofos griegos de épocas anteriores, pues, como aquéllos, unía el fundador de la Academia al amor á la forma poética, el amor también á la especulación filosófica. De poder hacerse, sería por extremo interesante un paralelo entre Platon y Demócrito, por ejemplo, cuyo estilo, como ya hemos tenido ocasión de ver, se distinguía asimismo por su arranque é inspiración poética. Mas los retóricos antiguos sólo en muy raros casos intentaron establecer tales paralelos; acostumbrados como estaban á dejarse guiar sólo por las necesidades de la escuela, sus opiniones se ajustaban siempre á un determinado modelo. No á otra cosa respondía evidentemente el juicio de Dionisio, al declarar que el estilo de Platon no era sino una mezcla de sublime y delicado (*ισχνόν*) ³⁾. Quizá con más justicia que á Demóstenes, podría aplicarse á Platon la denominación de «Proteo» que á aquél daba el mismo crítico ⁴⁾. Como

ταῖς μεταφοραῖς γίνεται ἄλληγορίας τε περιβάλλεται μακρὰς καὶ πολλὰς, οὔτε μέτρον ἔχουσας, οὔτε καιρὸν σχήμασι τε ποιητικοῖς ἐσχάτην προσβάλλουσιν ἀηδῖαν, καὶ μάλιστα τοῖς Γοργείοις, ἀκαιρῶς καὶ μειρακιωδῶς ἐναβρύνεται: καὶ πολυτέλειά τις ἐστὶν ἐν τοῖς τοιοῦτοις παρ' αὐτῷ, ὡς καὶ Δημήτριος ὁ Φαλήρεὺς εἰρημέ που, καὶ ἄλλοι συγχοὶ πρότερον. οὐ γὰρ ἐμὸς ὁ μῦθος. Las mismas palabras hallamos en *De admir. vi dic. in Demosthenes*, p. 966.

¹⁾ Cap. 7, p. 1408, b, 19.

²⁾ En Diógenes Laercio, 3, 37: φησὶ δ' Ἀριστοτέλης τὴν τῶν λόγων ἰδέαν αὐτοῦ μεταξὺ ποιήματος εἶναι καὶ περὶ λόγου. Una cosa análoga dice de Platon, Temistio, *Orat.*, 26, p. 319, a: λόγου ἰδέαν κερασάμενος ἐκ ποιήσεως καὶ ψιλομετρίας. Véase Ciceron, *Orat.*, c. 20, 67: *Itaque video visum esse nonnullis Platonis et Democriti locutionem, etsi absit a versu, tamen quod incitatus feratur et clarissimis verborum luminibus utatur, potius poema putandum quam comicorum poetarum: apud quos, nisi quod versiculi sunt, nihil est aliud quotidiani dissimile sermonis*, y Quintiliano, 10, 1, 81: *Philosophorum... quis dubitet Platonem esse praecipuum, sive acumine disse- rendi, sive eloquendi facultate divina quadam, et Homericam? Multum enim supra prosam orationem, et quam pedestrem Graeci vocant surgit: ut mihi non hominis ingenio, sed quodam Delphico videatur oraculo instinctus*.

³⁾ *Epist. ad Cn. Pompei.*, 2, p. 758; ἡ δὲ δὴ Πλατωνικὴ διάλεκτος βούλεται μὲν εἶναι καὶ αὐτὴ δεῖγμα ἑκατέρου τῶν χαρακτήρων, τοῦ τε ὑψηλοῦ καὶ ἰσχνοῦ. Véase *De admir. vi dic. in Demosthenes*, p. 1083.

⁴⁾ *De admir. vi dic. in Demosthenes*, c. 8, p. 975.

hemos procurado demostrar, su arte consistía sobre todo en la flexibilidad admirable de su estilo, y por decirlo así, en la facilidad de imitar y ridiculizar á maravilla el gusto dominante en materias de elocución.

Tal ensayo, presupone necesariamente, al lado de un delicado espíritu de observación, un completo predominio de la lengua. De poseer esta última cualidad ha dado Platon manifiestas pruebas, con haber enriquecido y perfeccionado el idioma. Bajo este aspecto, el tecnicismo filosófico tiene que agradecerle, por ejemplo, la palabra ποιότης, que más tarde llegó á hacerse de indispensable uso, y á la cual corresponde la latina *qualitas* ¹⁾; de igual suerte, se le ha atribuído la introducción de otros vocablos como στοιχείον, αντίπους, διαλεκτική, θεοῦ προνοία ²⁾. Pero más aún que en el tecnicismo de la escuela, cuya inhabilidad y pesadez es á menudo imposible desconocer en el mismo Platon, manifiéstase patente la influencia del filósofo en el desarrollo de la prosa griega, la cual adquirió, gracias á él, la flexibilidad extraordinaria que sólo podía darle el empleo del diálogo. Debe mirarse como la prueba más clara del influjo por él ejercido, la circunstancia de que de ningún otro escritor posterior, se ha citado mayor número de giros y modismos que de Platon; hasta el punto de que, como ingeniosamente dice Luciano ³⁾, sus imitadores se complacieron á menudo en considerar como verdaderamente característicos ciertos giros áticos desterrados más tarde de la lengua griega.

Por lo que al lenguaje figurado respecta, no sólo fué empleado á menudo, sino hasta con gran licencia, por Platon. Son quizá demasiado exageradas aquellas construcciones que Aristóteles cita incidentalmente como de Platon ⁴⁾, y de las cuales, no existiendo vestigio alguno de ellas en los diálogos que hoy

¹⁾ *Teetelo*, p. 182, a: ἴσως οὖν ἡ ποιότης ἅμα ἀλλοκοτόν τε φαίνεται ὄνομα, καὶ οὐ μανθάνεις ἄβροτον λεγόμενον. Compárese con esto lo que Simplicio dice en su Comentario á las *Categorías* de Aristóteles, p. 66, b, 43; τὸ μὲν οὖν ὄνομα τῆς ποιότητος δοκεῖ πρῶτον ὁ Πλάτων πεποιημέναι, ὡς αὐτὸς ἐν Θεαιτήτῳ ἐπισημαίνεται καὶ παράγει τὸ ὄνομα πεποιημέναι, y Diógenes Laercio, 3, 24. Por lo demás, Platon sólo ha empleado esta palabra en el pasaje citado.

²⁾ Véase Diógenes Laercio, 3, 24.

³⁾ *Rhetor. praeept.*, c. 17. Véase Temistio, *Orat.*, 21, p. 253 de Hard.

⁴⁾ *Tópica*, 6, 2, p. 140, a, 3: ἔτι εἰ μὴ κειμένους ὀνόμασι χρῆται, οἷον Πλάτων ὀφρυόσκιον τὸν ὀφθαλμόν, ἢ τὸ φαλάγγιον σηψιδάκεις, ἢ τὸν μυελὸν ὀστεογενές· πᾶν γὰρ ἄσπαρές τὸ μὴ εἰωθός.

se conservan, ha de creerse que fueron tomadas, según todas las apariencias, de la tradición oral. No puede ponerse en tela de juicio la analogía, aunque remota, que existe entre las denominaciones de «el sombreado por las pestañas» dada al ojo, «comedores de podredumbre» aplicada á ciertos insectos, «generador de los huesos» empleada para designar la médula, y aquellas otras que Platon da en el *Timeo* á las diversas partes del cuerpo, como cuando llama á la cabeza «la ciudadela» y al cuello «el istmo que une la cabeza con el tronco» ¹⁾. Como en el presente caso, el símil raya á menudo en verdadera alegoría. En comprobación de ello cítase á menudo un pasaje de las *Leyes* en que para hacer ver lo que conviene al Estado, se establece un paralelo con la conveniencia de mezclar el agua con el vino espumoso ²⁾. De igual suerte resulta sobrado extraña la comparación, cuando después de hablar del pueblo sediento de libertad, presenta á los soberanos como malos escanciadores, por cuya culpa se embriaga el pueblo ³⁾. Aun van más lejos en este sentido otros pasajes, como el del comienzo del libro VII de la *República*, donde para dar idea exacta del estado producido por una educación defectuosa (*ἀπαιδευσία*), dice que están los que en tal caso se encuentran, como los que hallándose encerrados en una caverna, con las piernas y la nuca pegadas á la roca, lo único que pueden hacer es mirar la sombra proyectada en la pared opuesta de la cueva; ó el del libro IX ⁴⁾ en el cual presenta los apetitos y pasiones que dormitan en el alma humana, como un ser de las más diversas formas, encerrado en el hombre. Con no menos razon cita también el autor de la obra *Sobre lo sublime*, un pasaje del libro IV, para mostrar, sirviéndose de una imagen empleada por el mismo

¹⁾ Pág. 69, d. El autor de la obra *Sobre lo sublime*, ha coleccionado una serie de análogos pasajes del mismo diálogo.

²⁾ *Leyes*, lib. 6, p. 773, c: οὐ γὰρ βῆδιον ἐννοεῖν, ὅτι πόλιν εἶναι δεῖ δίκην κρατήρος κεκραμένην, οὐ μαινόμενος μὲν οἶνος ἐγκεχυμένος ζεῖ, κολαζόμενος δὲ ὑπὸ νήφοντος ἑτέρου θεοῦ καλὴν κοινωνίαν λαβὼν ἀγαθὸν πῶμα καὶ μέτριον ἀπεργάζεται. Véase Pseudolong., *De subl.*, c. 32, 7, el cual cita el pasaje con la siguiente observación: ἐπὶ γὰρ τούτοις καὶ τὸν Πλάτωνα οὐχ ἥμισυ διασύρουσι, πολλάκις ὡσπερ ὑπὸ βακχείας τινὸς τῶν λόγων εἰς ἀκράτους καὶ ἀπηγεῖς μεταφορὰς καὶ εἰς ἀλληγορικὸν στόμφον ἐκφερόμενον.

³⁾ *República*, 8, p. 562, d: ὅταν, οἶμαι, δημοκρατουμένη πόλιν ἐλευθερίας διψήσασα κακῶν οἰνοχόων προστατούντων τύχη, καὶ πορρωτέρω τοῦ δέοντος ἀκράτου αὐτῆς μεθύσῃ, pasaje traducido por Ciceron en su obra *De República*, I, 43.

⁴⁾ Pág. 588, e y ss.

Platon, cómo su palabra, manando cual el aceite suavemente y sin ruido, se remonta á lo sublime y grandioso ¹).

El número de tales ejemplos podría aumentarse considerablemente sin gran esfuerzo,—sobre todo en el *Timeo* se hallan muchos ²)—cuando fuera necesario para dar idea de la gran fecundidad de pensamientos y de la rica fantasía de Platon. Si bajo el punto de vista de las leyes del estilo, este filósofo se ajustó siempre á la debida norma ³), es cuestión tan discutible, como dudosa es la de si la forma y expresiones que empleaba eran tales que en todo caso dieran á conocer claro y patentemente el pensamiento filosófico en ellas encerrado. Bajo este aspecto, apenas puede combatirse enteramente la exactitud del juicio emitido, no sin visible encono, por Aristóteles, acerca de la teoría de las ideas, al decir que no era, en parte, más que vana palabrería en metáforas poéticas ⁴).

Mas dejemos á un lado este punto, íntimamente relacionado con la cuestión acerca del mayor ó menor mérito de la doctrina de Platon, para exponer con brevedad cuanto queda por decir respecto de su estilo. En punto á la estructura de los períodos, diferenciase igualmente del histórico y del oratorio: pues respondiendo á la índole del diálogo, se distingue por un enlace poco consistente é íntimo; al paso que las observaciones incidentales que pone sin más ni más en boca de sus personajes, interrumpen á menudo el hilo del asunto principal. Que este abandono es aparente y calculado y que para hacer la ilusión más completa empleó todos los refinamientos del arte, acredítalo con evidencia el párrafo inicial de la *República* ⁵), tantas veces citado por los re-

¹) § 13. El pasaje citado se halla en la pág. 586, a.

²) Véase Pseudolong., *De subl.*, § 32.

³) Por ejemplo, en los pasajes citados ya en la nota 2 de la pág. 112 del presente tomo, en que se mencionan las tablas κυπαριττινάι μνήμαι, ó en que se habla del καθεύδειν ἔαν ἐν τῇ γῆ de las derruidas murallas. Véase lo que Pseudolong., *De subl.*, § 28, dice de Platon: ὄθεν καὶ τὸν Πλάτωνα—δεινὸς γὰρ αἰεὶ περὶ τὸ σχῆμα κἄν τισιν ἀκαίρως—ἐν τοῖς Νόμοις λέγοντα (7, p. 801, b), ὡς οὔτε ἀργυροῦν δεῖ πλοῦτον οὔτε χρυσοῦν ἐν πόλει ἰδρυμένον ἔαν οἰκεῖν, διαχλευάζουσιν, ὡς εἰ πρόβατα, φησὶν, ἐκώλυε κεκῆσθαι, δῆλον ὅτι προβάτειον καὶ βόειον πλοῦτον ἔλεγεν. Véase también Demetrio, *De elocutione*, § 80.

⁴) *Metafísica*, I, 9, p. 991, a, 22: τὸ δὲ λέγειν παραδείγματα αὐτὰ (τὰ εἶδη) εἶναι καὶ μετέχειν αὐτῶν τᾶλλα κενολογεῖν ἐστὶ καὶ μεταφορᾶς λέγειν ποιητικᾶς, y lo mismo en 13, 5, p. 1079, b, 25.

⁵) Diógenes Laercio, 3, 37: Εὐφορίων δὲ καὶ Παναίτιος εἰρήχασι πολλάκις ἐσ-

tóricos. La circunstancia de que, como ha observado un antiguo crítico, parece como si los varios miembros de la frase no tuvieran entre sí conexión alguna, nos produce la impresión de que no constituyen un verdadero período ¹). Compréndese, por lo demás, que allí donde lo requiere la importancia de la materia, la forma es también más elevada. Los numerosos anacolutos que se encuentran en Platon, son en gran parte resultado del empeño en imitar lo más artísticamente posible el discurso oral.

Cuanto á la colocación de las palabras ²), está ajustada á las reglas de la eufonía; bien que por otra parte, no rinde culto á los preceptos en moda después de la transformación del llamado estilo epidéctico, por ejemplo, el cuidado en evitar el hiato ³). Cuán incapaz era, por lo demás, de malgastar su talento en tales artificios, lo demuestra suficientemente el discurso que pone en labios de Agaton.

Tiempo es ya de que pongamos término á estas observaciones. El lugar que Platon ocupa en la historia del desarrollo de la prosa griega, sólo cabe compararlo al que de derecho le corresponde como filósofo. Ni en uno ni en otro caso puede ser considerado como fundador de una verdadera escuela. Sin embargo de esto, la influencia por él ejercida, fué poderosa. Así como lo que constituye el fondo de una doctrina revive y fructifica aun merced á las contradicciones que provoca, así ha sido enérgico y duradero el influjo de la forma artística por él creada; para igualarle en este concepto necesitaríase reunir, cosa por extremo rara, las cualidades que en modo extraordinario poseía Platon, á saber: una gran elevación de pensamiento y el don de exponer las ideas de

τραμμένην εὐρῆσθαι τὴν ἀρχὴν τῆς Πολιτείας. Dionisio de Halicarnaso, *De compos. verbos.*, c. 25; Quintiliano, *Instit. orat.*, 8, 6.

¹) Demetrio, *De elocutione*, § 21: διαλογικὴ δὲ ἐστὶν ἡ περίοδος ἢ ἔτι ἀνειμένη καὶ ἀπλουστέρα τῆς ἱστορικῆς καὶ μάλιστα ἐμφαίνουσα ὅτι περίοδος ἐστὶν, ὡσπερ ἡ τοιάδε: „κατέβην χθρὸς εἰς τὸν Πειραιᾶ“ μέχρι τοῦ „ἄτε νῦν πρῶτον ἄγοντες“. ἐπερριπται γὰρ ἀλλήλοις τὰ κῶλα ἐφ' ἑτέρῳ ἑτερον, ὡσπερ ἐν τοῖς διαλελυμένοις λόγοις, καὶ ἀπολήξαντες μάλιστα ἂν ἐννοηθῶμεν κατὰ τὸ τέλος, ὅτι τὸ λεγόμενον περίοδος ἦν. Véanse los pasajes coleccionados por Dissen, *De structura period. orat.* en su edición del discurso de Demóstenes *Por la Corona*, p. LXX y ss.

²) Véanse las observaciones que hace Demetrio, *De elocutione*, § 183—185.

³) Parece completamente infundado suponer que Isócrates hubiera ejercido bajo este aspecto influencia alguna en Platon, como quiere Blass, *Att. Bevedsamkeit*, vol. 1, p. 429, el cual cita en apoyo de su creencia, el comienzo del *Cricias* que quedó sin concluir.

una manera esencialmente plástica. Si se agrega á esto el justo sentido de lo bello, no empañado por extravío alguno del buen gusto, hallaremos perfectamente explicable el por qué en ningún tiempo ha sido enunciada y desenvuelta idea filosófica alguna, en forma más perfecta que la empleada por Platon. Sin hacernos solidarios de los exagerados elogios de que no pocas veces ha sido objeto, no se extrañará que encontremos de todo punto justificado lo que de él ha dicho el hombre que, entre todos aquellos cuyos juicios conocemos, es el que en mejores condiciones se hallaba de poder quilatar bien sus excelencias y sus defectos: «Todos los discursos de Sócrates—ha dicho—tienen algo de ingeniosos, de delicados, de nuevo y de penetrante, mas sería exigir demasiado que todo en ellos fuera también perfecto ¹⁾».

¹⁾ Aristóteles, *Política*, 2, 6: τὸ μὲν οὖν περιττὸν ἔχουσι πάντες οἱ τοῦ Σωκράτους λόγοι καὶ τὸ κομψὸν καὶ τὸ καινοτόμον καὶ τὸ ζητητικόν, καλῶς δὲ πάντα ἴσως χαλεπόν. Refiérese esto á lo dicho en las *Leyes*, 5, 737, e, y en otros pasajes. Que en lugar del nombre del director de la Academia halleemos el de Sócrates, sólo prueba cuán acostumbrado estaba Aristóteles á identificar á este último con Platon.

CAPÍTULO XLVI

Aristóteles.

Al lado de la gran muchedumbre de hombres ilustres de la antigüedad, cuya fama no ha conseguido salvar los límites de aquella época, encontramos algunos, que no sólo pasaron sus fronteras, sino que han continuado ejerciendo poderosa influencia, cuando, decaída ya la antigua civilización, el recuerdo de Grecia y de Roma se había disipado por completo, ó sólo vivía como envuelto en densísimo y casi impenetrable velo. Tal sucedió, quizá en mucho mayor grado que con Sócrates y Platon, con Aristóteles. Lejos de disminuir con el transcurso de los siglos, su autoridad y prestigio crecieron con los progresos del tiempo, de manera que la altura que una y otro han alcanzado, es casi fabulosa é increíble. Durante una gran parte de la Edad Media, el estudio de las obras de este filósofo, aunque desfiguradas á menudo por la tradición, constituyó, tanto en Oriente como en Occidente, el verdadero centro de toda actividad intelectual; de suerte que en casi todos los ramos del saber, imperó no sólo el método aristotélico, sino también la ilimitada autoridad de la que se consideraba como doctrina suya.

No es este sitio á propósito para recordar lo mucho que ha tenido que lucharse hasta libertar á los espíritus del yugo de esta autoridad que los oprimía; pero sí preguntaremos si puede considerarse como mero azar el que haya sido á Aristóteles y no á otro cualquier filósofo de la antigüedad, á quien cupiera en suerte semejante predominio. La respuesta no será dudosa, si se considera el lugar que Aristóteles ocupa en el desarrollo y progresos del helenismo. Pudieron quizá otros filósofos griegos aventajarle en audacia y genialidad de ideas, pero en cambio él los superó á todos por la amplitud de sus conocimientos y aun por su universalidad como investigador. No sólo fué en cierto sentido el fun-